



#tuitsdecultura

Ja és prou trista la vida com per aguantar la Rosa Diez insultant-nos. Per què no avancem la consulta? 9 de novembre? Fem-la el 9 d'abril!

@senyorforns
Albert Fornés Escritor

Si no cabe en la Constitución, es que la Constitución es estrecha

@f_bellmunt
Francesc Bellmunt Director de cine



Aleshores estem assistint o a l'ablació de la democràcia o la pena de mort a la llibertat

@feliuventura
Feliu Ventura Cantante

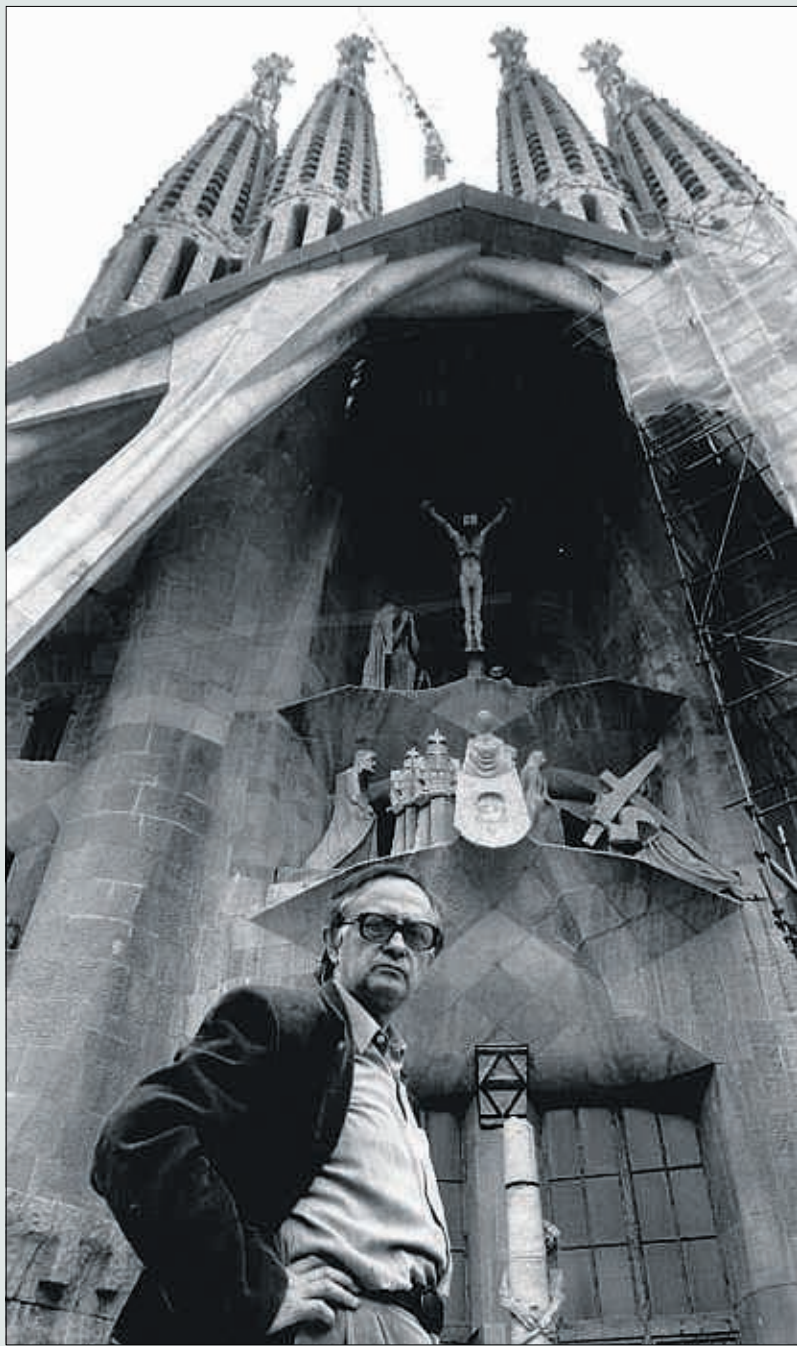
Baudelaire llamó a George Sand "letrina" y Nietzsche "vaca lechera". (¿Reímos o lloramos?) Pero Flaubert la admiraba: no todos son machistas

@LauraFreixas
Laura Freixas Escritora



XAVIER CERVERA / ARCHIVO

el monumento a Monturiol. A la derecha, ante la Sagrada Família, en el año 1990



CONSUELO BAUTISTA / ARCHIVO

—el mayor proyecto creado por un escultor contemporáneo—, el artista tenía ya 60 años. Puso sólo una condición: quería instalarse en la misma obra, vivir en el templo, como Gaudí. Y ante el escepticismo general, Subirachs se trasladó a un humilde piso de 35 metros cuadrados, junto al taller y las piedras por esculpir. Luego le encargarían la escultura de la Ascensión, los Apóstoles de las torres y el muro de los profetas y los patriarcas, así como las puertas de la fachada principal, la de la Gloria. “La campaña orquestada en su contra fue tan cruel que lo hirió de muerte, a él y a su obra”, recuerda el historiador Francesc Fontbona, y se refiere a la manifestación celebrada contra el escultor en julio de 1990 como “uno de los episodios más lamentables de la historia cultural del país. Un fenómeno sociológico”. “Me querían quemar vivo en la plaza”, le confesaría años después el creador a Ima Sanchís en una entrevista en *La Contra*. “Estaban mis amigos, los artistas más próximos... Aquellos con los que he estado trabajando y luchando se pusieron en mi contra por razones que no entiendo”.

Más allá del prejuicio

Artur Ramon

Sólo las obras pueden hablar por los artistas. Las obras y el tiempo. Necesitaremos tiempo y nuevas generaciones para juzgar objetivamente y con los ojos limpios el legado artístico de Subirachs, que ayer nos dejó a sus ochenta y siete años después de una larga enfermedad.

Josep Maria Subirachs es el escultor catalán más relevante de la posguerra. Su intervención en la fachada de la Pasión de la Sagrada Família, a la que dedicó veinte años, ha eclipsado su dilatada carrera y no ha permitido conocer el resto de su trayectoria, que es tan o más importante: sus inicios enraizados en el noucentisme, su sólida etapa informalista, entre los sesenta y los setenta, la que experimenta con los materiales y las formas, y el expresionismo

de sus figuras monumentales que van de la Virgen del Camino en León a finales de los cincuenta al templo de Gaudí. Subirachs se ha movido entre la abstracción —suya es *Evocació marinera* (1961), la primera escultura abstracta instalada en suelo público— y la figuración, un artista en la frontera, difícil de catalogar. Trabajador incansable, Subirachs no sólo nos deja un legado de escultura monumental extraordinario repartido en nuestro país y en el extranjero sino obra de pequeño formato, dibujos, grabados, litografías, medallas, escenografías, escritos... Más allá de los prejuicios, Subirachs es ya un clásico, un referente en la historia de la escultura catalana moderna y con él se cierra el capítulo de una gran generación de artistas que merecerían ser recordados a través de sus obras en los museos de nuestra ciudad y así permitiremos que el tiempo dicte su inapelable sentencia.

A. RAMON, anticuario

Último renacentista

Daniel Giralt-Miracle

Por la cantidad y la calidad de su obra y por su capacidad de trabajo, Subirachs es una figura esencial de nuestra escultura y, además, es el que mejor encarna el tránsito del noucentisme a la modernidad. Si sus mentores, Monjo y Casanovas, resultaron determinantes en su aprendizaje, fue su propia inquietud y su afán investigador lo que a mediados de los años 50, después de un viaje a París y de residir en Bélgica, le hizo evolucionar de un mediterraneísmo arcaizante a un expresionismo que cada vez daba más importancia al gesto y a los volúmenes aristados. A partir de este momento su figuración devino más abstracta y puso todo su énfasis en las masas compositivas y las cuidadas texturas, que enriquecía con textos y simbologías de diversa procedencia.

Progresivamente fue abandonando las referencias figurativas para acometer unas obras abstractas que partiendo de una estilización de la figura humana culminaron en unas formas autónomas, alejadas de la realidad, como son las obras *Forma 212* y *Evocació marinera*, con las que se convirtió en el primer escultor abstracto que plantó sus esculturas en el espacio público de Barcelona (Llars Mundet, 1957 y

D. GIRALT-MIRACLE, crítico de arte

Barceloneta, 1960, respectivamente) y con las que, aunque hoy pueda parecernos insólito, provocó una gran polémica, poniendo de manifiesto su valentía por romper radicalmente con el monumentalismo escultórico entonces imperante y el arcaísmo de la opinión pública en materia de arte. Sin embargo, de aquellos años para mí la pieza más lograda es el friso dedicado a las tablas de la ley que preside la fachada principal de la facultad de Derecho, que hizo con el ceramista Cumella.

Por todo ello me atrevo a afirmar que valorar a Subirachs exclusivamente por su trabajo en la Sagrada Família me parece injusto, ya que supone ignorar una larga trayectoria anterior, que incluye su escultura experimental en hierro, cercana a la del primer Chillida, sus tensiones y penetraciones en cemento, madera y tierra cocida, su personal neorealismo en el que jugaba con relieves, concavidades y perforaciones, las proyecciones del cuerpo humano, los diálogos de la pintura con la escultura, etcétera, que acabarían confluyendo en una obra sobria, compleja, conceptual, de claros referentes renacentistas, como él mismo, porque, hombre de múltiples inquietudes, dibujó, pintó, esculpó, hizo escenografías y escribió numerosos escritos, entendiendo todas estas actividades como parte de un todo.

A pie de obra

Jordi Faulí

Cuando ayer la hija nos comunicó la muerte de Subirachs, sentimos una profunda tristeza por el recuerdo del contacto humano que habíamos tenido y por el reconocimiento de su aportación. Subirachs trabajó veintidós años en el templo, donde tenía la vivienda y el estudio taller, con las puertas con el padre nuestro como su última obra. Era habitual verlo temprano en plena actividad. Con los trabajadores era de un trato muy cordial, participaba en las actividades de hermandad y a menudo daba muestras de generosidad. Se dirigía a todo el mundo con mucha corrección, incluso pedía lo que necesitaba con una gran prudencia. Colaborar con él fue muy agradable y un privilegio.

El año 1986 la Junta Constructora presidida por Joan Anton Maragall con Jordi Bonet como arquitecto director confiaron a Subirachs los grupos escultóricos de la fachada de la Pasión. Él se entregó completamente. Estu-

J. FAULÍ, director de las obras

dió con detenimiento los evangelios —que dejó esculpidos en las dos expresivas puertas centrales—, con el fin de representar los hechos con realismo y movimiento escénico. Así un Pilatos dubitativo muestra a Cristo a quienes miramos la fachada como si fuéramos los judíos presentes en el sanedrín, mientras, detrás, Pilatos, revestido de procurador romano, se lava las manos, y su mujer se va porque cree que se condena un hombre justo. En el otro lado de la fachada, en la santa cena —representada con gran belleza y sentido espacial— Cristo instituye la Eucaristía, hermanado con los apóstoles en torno a la mesa cubierta con unos manteles de expresivos pliegues, en una escena que destila fidelidad y amor.

Sus valiosas esculturas, con los trazos duros y rectilíneos (no faltan, sin embargo, imágenes de gran dulzura) se integran perfectamente con la arquitectura que Gaudí proyecta “dura, pelada, como hecha de huesos”, con el fin de expresar el dolor y el sacrificio de la pasión y muerte. Es uno de los conjuntos escultóricos más importantes realizados en el mundo en el siglo XX. Gracias.